

286 *Reflexiones Christianas,*
desenojarle, y amarle, un tiempo, que ha negado à tantos, y ha tenido la bondad de concederte à ti? Dios (dice el Sabio) no da tiempo, paraque se emplee en ofenderle. Qual es, pues, nuestra ingratitud, è injusticia, si le empleamos en pecar, como lo executamos, quando diferimos nuestra conversion! Diferir su penitencia con un motivo tan injusto, es exponerse al riesgo de no hacerla jamás,

III. O crees, que te arrepentirás algun dia de los pecados, que continuas, dilatando tu conversion, ò crees, que no te arrepentirás? Si no crees, que te has de arrepentir, estás desesperado, y eres reprobado, que es la mayor desgracia: si crees, que te has de arrepentir, qué locura puede haver, como hacerse un gusto de una cosa, de que necessariamente te has de arrepentir, ò perecer; y por el qual, ò havrás de llorar en el tiempo, ò llorar por toda la eternidad! Si estuviesses siempre logrando el gusto, que hallas en tu pecado, (gusto bien funesto, pues te llevará à las amarguras eternas) aun tendrías motivo, aunque falso; pero si (por tu mayor felicidad) este gusto se debe

tro-

para el mes de Marzo. 287
trocar en amargura, por el arrepentimiento, que has de tener de él, como puedes tener un verdadero placer en una accion, de que has de tener algun dia un supremo dolor?

FRUTO.

Confundete de haver tantas veces servidote de la paciencia, con que Dios te sufre, de motivo para diferir tu conversion: resuelvete à reparar esta injuria, aplicandote desde luego con toda seriedad, y fervor à tu salvacion.

Nemini dedit spatium peccandi. *Eccl. 15.*

Dios no dió à ninguno el tiempo para emplearle en pecar.

Magnum misericordiae tempus non nos transeat, venturum est iudicium, erit tunc poenitentia, sed fructuosa.

Hagamos aora penitencia, y no dexemos malograr el tiempo de la misericordia; porque llegará bien presto el dia del Juicio, y de la Justicia de Dios; y entonces la penitencia, que se hiciese, será inutil.

XVI.

XVI. DIA.

DE LOS FRUTOS DE LA
penitencia.

Lucæ 3.

I. **H**aced frutos dignos de penitencia, (decia San Juan à los Judios) y lo dice tambien oy à los Christianos. No hay ninguna palabra, que no sea una sentencia. *Haced*, (dice él) no es bastante, decir penitencia, es menester hacer penitencia. Muchos se ven, que dicen las penitencias; pero pocos, que las hagan. Toda la penitencia de oy, está casi reducida à palabras; pero adonde estan los efectos? Se rezan actos de contricion, en los quales el corazon ordinariamente tiene poquissima parte; estas son palabras: se protesta, que se quiere mudar de vida, y que se quiere convertir, sin venir jamás à la execucion; estas son palabras: se rezan despues algunas oraciones, que el Confessor (puede ser sobradamente indulgente) impone por toda penitencia; estas son palabras.

Pero

para el mes de Marzo.

Pero adonde estan los efectos? No es esto, à lo que hasta aora se ha reducido tu penitencia? Y qué son las palabras, si son solas, sino viento? Y qué puedes contar sobre ellas para el perdon de tus pecados?

II. No es bastante hacer penitencia, si no es verdadera; para serlo, es menester hacer frutos de penitencia. Hay muchos hombres, que se parecen à la higuera del Evangelio, que estaba llena de hojas: tienen estos tales hojas para cubrirse, para engañar à los otros, y engañarse à sí mismo; se acusan, piden perdon à Dios, prometiendo todo, y no cumpliendo nada: estas son hojas, exterioridades, y apariencias de penitencia. El corazon está trocado? El dolor es verdadero? El proposito de apartarse del pecado es eficaz? Nada menos. Hay algunos otros, que no contentos con las hojas solas, llegan à producir algunas flores de penitencia, y que pueden decir con la Esposa, que se han visto algunas flores en el campo de su corazon, parece, que estan trocados, vierten algunas lagrimas, y hacen algunos esfuerzos; pero estas son flores, que aunque pare-

Tom. I.

T

cian

cian prometer fruto; pero el contagioso ayre del mundo, adonde buelven con facilidad, las ocasiones en que se empeñan, y los placeres, que hallan, son como ayres perniciosos, que hacen secar, y caer estas flores, engañando la justa esperanza, en que se estaba de ver nacer los frutos.

III. Pero no es bastante hacer frutos de penitencia, es menester hacer dignos frutos de ella; que quiere decir, hacer una penitencia proporcionada en lo posible à la Magestad de Dios, que hemos ofendido, à la gravedad, y multitud de los pecados, que cometimos contra su Divina Magestad, à la malicia, è ingratitud, con que los executamos. Si siguiésemos estas tres reglas, hasta donde no nos llevarian? Una penitencia tan ligera, è imperfecta como la nuestra, se proporciona con la Magestad de Dios? Es acaso capaz de reparar la ofensa, que le hemos hecho? Quatro oraciones breves, y dichas con poca devocion, tienen proporcion con la grandeza, y multitud de nuestros delitos? Son capaces de borrarlos? Satisfacciones tan flacas, y pequeñas como las nuestras, pueden tener proporcion

cion con nuestra malicia, è ingratitud? Defengañate, que quanto faltàre de satisfaccion à tu penitencia, tanto tendrás, que pagar en la otra vida.

FRUTO.

Confundete à la vista de tus penitencias infructuosas, con el justo temor, de que no sea, que por ellas tengas parte en la maldicion de la biguera estéril, porque no tenia sino hojas.

Digna poenitentiae opera facientes.
Act. 16.

Hagamos frutos dignos de penitencia.

Poenitentia crimine non fit minor.

Tu penitencia se proporcione à la gravedad, y numero de tus pecados.

XVII. DIA.**DE LA REINCIDENCIA.**

I. **D**E donde nace, que caes siempre en los mismos pecados, fino de que no aplicas los medios, que podian preservarte? Pero de donde nace, el que no aplicas estos medios, fino de que no quieres con eficacia apar-

tarte del pecado? Porque querer con eficacia, es aplicar los medios, y tu te contentas con una voluntad vaga, y general, de dexar el pecado; y esta voluntad de esta manera no sirve, sino à embelessarte, y engañarte. Querer así, es no querer, ò à lo menos, es no querer con el modo necesario para la penitencia. Creerías à un enfermo sobre su palabra, quando te dixesse, que queria curar, si no quisiere tomar ningun remedio? Pues esto es lo que haces. Hay acaso bastante motivo para creer, que quieres la curacion de tu alma, quando omites la aplicacion de casi todos los remedios, que te la pueden procurar?

II. Puede ser, que te resolviesses à aplicar algunos remedios; pero estos, ni serán los mas propios, ni los que se te proponen. Te parecerán muy severos. Dirás: Esto yo no lo puedo hacer: Esto mismo, que dices, persuade, que tu voluntad no es eficaz. Quieres ver una prueba? Si te propusieran los mismos medios para restablecer tu salud, hallandote en una enfermedad, no dudarias un instante en executarlos, y te parecerian sumamente faciles; pues

cómo te parecen tan sumamente difíciles, ò impossibles, quando se te ordenan para tu conversion, y salvacion? Solo es la diferencia, el que lo uno lo quieres eficazmente, è ineficazmente lo otro, y no querer tu conversion eficazmente, es absolutamente no quererla; porque no quererla de este modo, es no quererla con el modo suficiente, que es necesario para la penitencia.

III. Pero los obstaculos, me dirás, son mas fuertes, que los medios, y este es el origen de mis reincidencias; pero quales son estos obstaculos? Esta passion, este trato, y esta ocasion. Has tomado alguna vez medios bastante-mente eficaces para vencer estos obstaculos? Has hecho algun esfuerzo considerable para vencer esta passion? Te has violentado alguna vez para resistir la inclinaciou, que te lleva ácia el objeto, que te empeña en esta ocasion? No te dexas llevar, casi sin ninguna resistencia? Estos embarazos son grandes, es verdad; pero si fuera menester vencerlos para evitar la pérdida de tu hacienda, de tu salud, ò de tu pleyto, no te espantáran, y te espantan, quando se trata de evitar el pecado. De

294 *Reflexiones Christianas,*
donde viene esta diferencia, sino de la
diferencia, con que quieres estas dos
cosas: la una la quieres eficazmente,
la otra sin eficacia; pues cómo puede
ser verdadera tu penitencia, si no quie-
res eficazmente evitar el pecado?

FRUTO.

*Toma la resolución de servirte de los
medios, que, ó las luces de la gracia, ó
los avisos de tu Confessor, te propusieren
para evitar el pecado; y experimentarás,
que estos son los mas propios.*

Quam vilis facta es nimis, iterans
vias tuas! *Jerem. 2.*

*Quan despreciable, y vil te has hecho
à Dios, y à los hombres, reincidiendo tan-
tas veces en tus culpas!*

Inanis est pœnitentia, quam sequens
culpa coinquinat. *Aug.*

*Sin fruto será la penitencia, à quien
sigue la reincidencia en la culpa.*



XVIII. DIA.

DE LA CEGUEDAD.

LA ceguedad del espíritu, y del
corazon, es la causa mas ordi-
naria del pecado. Todo pecador es cie-
go, ó por mejor decir, no es pecador,
sino por ser ciego. Si conociese à Dios,
si se conociese à sí mismo, si cono-
ciese al pecado, no le cometeria ja-
más. Podria acafo, si conociese à Dios
tan grande, tan bueno, tan justo, co-
mo es, menospreciarle, aborrecerle, y
ultrajarle? Podria, si se conociese à sí
tan vil, tan miserable, tan dependien-
te como es, preferirse à Dios, como
lo hace, quando peca mortalmente?
Podria, si conociese al pecado tan
horrible como es, tan opuesto à Dios,
y tan dañoso, è infeliz para sí mismo,
amarle mas, que à Dios? Podria, si
conociese sus consecuencias, y las def-
gracias sumas, que le acompañan, po-
ner en él su gusto, y su dicha? Ver-
daderamente, que parece imposible.

Abrid-

Abridme, Señor, los ojos: *Domine, ut videam*: alumbrad mi espíritu, curad mi ceguedad, haced, que vea yo tu bondad para amarla, mi baxeza, y miseria para despreciarla, y la fealdad del pecado para aborrecerla, y huirla.

II. La ceguedad, no solamente es la causa, sino que tambien es efecto del pecado; pues por una especie de prodigio, ella lo produce, y es producida de él. *Las tinieblas, y el error,* (dice el Espíritu Santo) *se criaron con el pecado*: luego que el pecado entra en el corazón, le quita la luz, bolviendose el hombre ciego, desde que peca. Nuestro primer Padre fue criado con la abundancia de todas las luces naturales: el pecado, que le abrió los ojos para hacerle ver la vergüenza de su desnudez, se los cerró para los otros objetos. Por haver aspirado à una ciencia, que no le convenia, fue condenado à la ignorancia, y al error: de donde procede, que este hombre tan sabio, y tan prudente en todas las demás cosas, es tan ignorante, y tan ciego en las concernientes à su salvacion, sobre las quales discurre lastimosamente, y obra con la mayor

yor imprudencia? Es, que es pecador. Sabio, y habil para todas las demás cosas, es como un niño, es un ignorante en la ciencia de su salvacion: pues de qué le servirà lo demás, si no sabe salvarse?

III. La ceguedad es el castigo del pecado; pero es un terrible castigo. El pecador (dice el Salvador) huye de la luz, y busca las tinieblas: Dios para castigarle le dexa en ellas: no puede castigarle mas rigurosamente, que dandole lo que desea. El pecador hace su dicha de su ceguedad, y Dios hace de ella el mayor castigo para el pecador. La ceguedad, à la qual le entrega Dios, privandole de sus luces, es la mas justa, pero la mas terrible pena de la ceguedad voluntaria, y delinquente, à que él mismo se abandonó. Quieres, Señor, vengarte, como Dios Omnipotente, (decia el Profeta) cegad à este Pueblo de modo, que vea sin ver. Tu insensibilidad en el negocio de tu salvacion, es señal de lo ciego, que estás. Uno que está ciego de los ojos del cuerpo, conoce su ceguedad; pero la ceguedad del espíritu es mayor, pues quanto mas ciego está, menos

Excæca cor populi hujus, ut videntes non videant. Isai. 6.

298 *Reflexiones Christianas,*
nos se conoce el estarlo. O cómo puede ser, que sea este el motivo de tu tranquilidad!

FRUTO.

Pide à Dios con frecuencia la súplica del pobre Ciego del Evangelio: Domine, ut videam: Señor, que yo vea. Tu eres la luz del mundo, alumbrame.

Excæcavit enim illos malitia eorum.

Sap. 2.

Su propria malitia los cegó.

Spargens pœnales cæcitates super illicitas cupiditates eorum. Aug.

Dios los castiga, esparciendo una funesta ceguedad, sobre sus desregladas pasiones.

XIX. DIA.

DE LA RESIGNACION
à la voluntad de Dios.

I. **Q**UÉ dichosa es el alma, que se entrega enteramente à la voluntad de Dios! Qué segura puede estar, de que Dios no la abandonará, aun quando todas las criaturas la aban-

para el mes de Marzo. 299

abandonen! Si Dios la defiende, quien la puede dañar? San Joseph, de quien oy se hace la fiesta, es primoroso modelo de este perfecto, y fante abandono. La perfeccion de esta virtud, consiste primeramente en abandonarse enteramente à la disposicion de Dios, aun quando parece mas contraria à nuestros interesses, è inclinaciones: nuestra principal, ò por mejor decir, nuestra unica inclinacion debe ser, seguir la de Dios. Un Angel manda à Joseph de parte de Dios, huir con Jesus à Egipto: todas las razones, parece que persuadian à Joseph, à quedarse en Judea, sus interesses, su inclinacion, sus parientes, sus amigos, su establecimiento, su reposo, su necesidad, y la facilidad de ganar su vida, que eran como otras tantas cadenas, que le detenian; pero las rompió todas sin dudar, ni tardar un solo instante. El Angel le dixo la voluntad de Dios; con que no atiende, ni à su conveniencia, ni à su inclinacion, ni le queda otra, que la de executar esta voluntad.

II. La segunda perfeccion de este abandono es, entregarse à la orden de Dios, aun quando no se halla razon.

La

La voluntad de Dios, es la unica razon para un hombre perfectamente resignado. Qualquiera otra, que le aleguen, disminuye à su parecer su merito, disminuyendo lo perfecto de su resignacion. No se lo daria todo à la voluntad de Dios, si dexasse algo para el discurso. Este segundo grado brilla, en lo que practicó San Joseph. Dice el Angel, huye, parte, y ve à Egypto; pero por qué tan promptamente? Por qué de noche? Por qué en una estacion tan incómoda? Por qué tan lexos? No hay porque; para quien está tan perfectamente resignado en la voluntad de Dios, como San Joseph; aunque nada se le consulte, aunque no se le dé razon de nada, Dios lo quiere, y esta es la unica razon, y le basta, y assi partió sin deliberar, ni discurrir. Qué fundado en razon va este modo de obrar, que no pide razon à Dios! Y cómo condena nuestros vanos discursos!

III. La tercera perfeccion de la resignacion, consiste en abandonarse à la voluntad de Dios, aun quando parece contraria à nuestro discurso. Nuestra fé jamás es tan perfecta, como quan-

quando creemos las verdades, no solo, que no conocemos, sino las que se oponen à las experiencias de nuestros sentidos, y à nuestros principios aparentes. De la misma manera, nuestra resignacion nunca es tan perfecta, como quando nos abandonamos à la orden de Dios, aun quando parece contraria à nuestros discursos. Esto es, lo que practicó San Joseph: se le manda huir con el Salvador à Egypto, y él podria reparar, ò decir: Pues cómo podrá salvar à los otros, si no se puede salvar à sí mismo? Si hemos menester huir; por qué à Egypto entre idólatras? Por qué no vamos à la Casa de los Magos? La voluntad sola de Dios, tiene mas fuerza sobre el espiritu de San Joseph, que todas las razones, y estas dexan de serlo para Joseph, siempre que se oponen à la orden de Dios, siendo esta orden la unica regla, y razon de todas sus acciones, y gobierno. Qué admirabilissima es esta resignacion de San Joseph! Pero cómo confunde nuestras vanas inquietudes, nuestras ansias humanas, nuestros temores inútiles, y nuestras precauciones excesivas! Abandonemonos à Dios, que ha-

302 *Reflexiones Christianas,*
hallaremos todas las cosas en este abandono.

FRUTO.

Pide à San Joseph, que te alcance la gracia, que necesitas para imitar su perfecta resignacion.

Omnem sollicitudinem projicientes
in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.
1. Pet. 5.

Echa todas las cosas, que te inquietan à los pies de Dios, con la seguridad, que él tendrá cuydado de ti.

Projice te in eum, non se subtrahet,
ut cadas. *Aug.*

Arrojate entre los brazos de Dios, que no se apartará para dexarte caer.

XX. DIA.

**DE LA OMISSION EN LAS
cosas pequeñas.**

I. Esto es nada, se suele decir: es una pequeña falta, una pequeña regla, ò una pequeña gracia; qué daño puede traer el despreciarla? Nada hay pequeño, en lo que tiene relacion

para el mes de Marzo. 303

cion con un Dios tan grande, y que puede agradarle, ò defagradarle. Nada hay pequeño, en lo que puede contribuir, ò dañar à una importancia tan grande, como es de nuestra salvacion, ò de nuestra perfeccion. Nada hay pequeño, en lo que nos puede hacer ganar, ò perder un grado de gloria eterna. No se puede llamar pequeño, el ser fiel en las cosas pequeñas; porque es señal de grande amor, el querer agradar en todo, à quien se ama, y no querer defagradarle en nada, por leve que parezca: si esperas hallar grandes ocasiones para obrar por Dios, quando obrarás? Estas ocasiones son muy raras en la vida, y despues la criatura es en sí tan pequeña, que no puede contar por grande, nada de lo que hace por Dios. La inmensidad de Dios, aumenta todo lo que hacemos contra su Divina Magestad, y disminuye todo lo que hacemos por él.

II. Qué importa, que sea una cosa pequeña, si el Hijo de Dios nos asegura, *que el que es fiel en las cosas pequeñas, lo será tambien en las grandes; y el que es infiel en las pequeñas, lo será tambien en las grandes.* *Luc. 16.* Terrible palabra,

bra, si se entiende, ò se cree! Pero cómo se puede dudar de ella, saliendo de la boca de Dios? Los mayores incendios empezaron ordinariamente de una chispa, que no se apagó; y los mayores pecados, empezaron con un pecado venial; y la condenacion de un hombre, por una gracia, que se omitió. Saúl, precisado con una especie de necesidad, no esperó à Samuél para ofrecer el sacrificio: parece el pecado muy ligero, y no obstante mudó el corazon de Dios para con él, siendo principio de su condenacion. Qué de consecuencias terribles no tuvo una mirada inconsiderada de David! Las pequeñas infidelidades, y ligeros hurtillos, y aprovechamientos de Judas, fortificaron su avaricia, y llegaron en fin à hacerle vender à su Maestro, y ahorcarse à sí mismo, por desesperacion.

III. Quanto mas pequeño sea, lo que se ofrece, tanta menos dificultad te costará, y assi serás menos digno de perdon, si lo omites. La dificultad de las cosas, puede ser pretexto de nuestra cobardía; pero quando ellas son faciles, qué disculpa podremos dar?

Si

Si el Profeta (decian los criados de Naamán à su dueño) te huviesse mandado alguna cosa dificil para tu curacion, tu lo huvieras debido hacer; pero pues te ha dicho una cosa tan facil, como la de bañarte siete veces, cómo puedes dexarla de hacer, sin una extrema imprudencia? Despues de lo que Jesu-Christo ha hecho, y padecido por nosotros; aunque nos pidiesse las cosas mas grandes, y dificiles, podriamos sin gran cobardía, è ingratitud, dexarlo de hacer? Pues quando solo nos pide cosas tan faciles; qué razon podremos tener para omitirlas?

FRUTO.

Resuelvete à no mirar en adelante ninguna cosa, como pequeña, quando se trata de agradar, ò desagradar à Dios, y merecer, ò dañar à tu salvacion.

Qui timet Deum, nihil negligit. Eccles. 7.

El que teme à Dios, no omite nada.

Non est minimum, in minimis se relinquare. Imit.

No es cosa pequeña, el renunciar se à sí mismo en las cosas pequeñas.

XXI. DIA.

DE LA MORTIFICACION
christiana.

I. **T**odos aquellos, que son de Jesu-Christo, (dice San Pablo) han crucificado su carne, sus deseos, y sus passiones desregladas: es menester, pues, renunciar el ser Christianos, si queremos renunciar à la mortificacion de nuestras passiones, y sentidos. Todo lo que compete al Christianismo, la gracia, las maximas, los exemplos de Jesu-Christo, nos llevan à la mortificacion; pero sobre todo, la gracia, que nos hace Christianos, por qualquiera lado, que se mire, nos pone en esta obligacion indispensablemente. Si miramos esta gracia en su principio, es de un Dios Redemptor, que quiere decir, de un Dios padeciendo, y crucificado. La gracia original, que se dió al primer hombre en el estado de la inocencia, era gracia de un Dios Criador, que quiere decir, de un Dios

Dios dichoso, y glorioso; y por esta razon era gracia de gusto, y dulzura, que conducia al hombre por las delicias de esta vida à las delicias eternas; pero la gracia de los Christianos, siendo gracia de un Dios, que murió en la Cruz, es menester, que tenga relacion con su principio; y assi nos lleva à las delicias de la otra vida, por las mortificaciones de esta.

II. La gracia del Christianismo es el precio de la Sangre de Dios, es menester para aplicarsela (como dice San Pablo) resistir à sus passiones, hasta derramar sangre: esta gracia nos viene de una Cabeza coronada de espinas; creemos, que permita nos coronemos de rosas? Monstruosidad es (dice San Bernardo) ver un miembro delicado junto à una Cabeza coronada de espinas: creemos acaso, que una gracia, que toma su virtud, y fuerza de un Costado abierto, de un Cuerpo todo cubierto de llagas, se conforme, y junte con una vida regalada, y sensual? Y en fin, que los hijos de un Dios, que muere en la Cruz, deben hacer su principal estudio en buscar regalos? Nosotros recibimos la vida por

Nondum enim uque ad Sanguine restitistis
Hebr. 12.
Non decet sub capite spinoso, membrum esse delicatum.
Bernar.

308 *Reflexiones Christianas,*
la muerte de Jesu-Christo; pero no podemos conservar esta vida, sin morir à nosotros mismos, y à nuestras passiones desregladas. Todos nacimos en el Calvario, alli fue donde Jesu-Christo nos dió la vida con su muerte: pues si todos tienen las calidades del clima, donde nacieron; los Christianos deben participar de las disposiciones del Calvario, que es el lugar de su nacimiento, y lugar de dolores, y tormentos.

III. Si se mira la gracia, que nos hace Christianos, con relacion al sugeto, nos obliga tambien eficazmente à la mortificacion. La gracia, que se dió à Adán antes del pecado, estaba en un sugeto sano, con que no tenia, que curar: estaba en un sugeto inocente, con que no tenia nada, que castigar; pero despues del pecado original, la gracia, que se ha dado para repararle, haciendonos Christianos, halla un sugeto delincuente; y assi es menester, que le castigue, lo que no puede hacer sin mortificarle. Halla un sugeto enfermo; y por esso es menester, que sea medicinal, y amarga: encuentra una concupiscencia desenfrenada, una voluntad corrompida, passiones violentas,

para el mes de Marzo. 309

tas, una carne rebelde, y estas cosas son otras tantas enfermedades mortales; es menester para curarlas, refrenar esta concupiscencia, domar estas passiones, reglar esta voluntad, y crucificar esta carne; y todo esto no se puede hacer sin una continua mortificacion: tener dificultad en abrazarla, es amar su enfermedad: estar lleno de dolencias peligrosas, y reusar los remedios necessarios, es querer perecer. Esta será la disposicion, en que estás, si reusáres la mortificacion.

El exemplo de San Benito, de quien oy se celebra la Fiesta, debe confundirte, pero animarte; si no te anima, te condena. San Benito practicó una rigurosa mortificacion desde su niñez, afligia su carne, aun quando no podia haver pecado; inocente, pero penitente, se rebolcó en las espinas para apagar con su sangre algunas pequeñas centellas de un ardor impuro, que el demonio quiso encender en su corazon.

FRUTO.

Resuelvete, pues conoces, que estás enfermo, y culpado, à abrazar la mortificacion, como un remedio saludable à tus enfer-

310 *Reflexiones Christianas,*
enfermedades, y como un castigo justa-
mente debido à tus culpas.

Si secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Rom. 8. v. 13.

Si viviereys segun la carne, moriereys; pero si mortificáreys con el espiritu los deseos desreglados de la carne, viviereys.

Carnem afflixisse, libidinem superasse, pars magna martyrii est. Aug. serm. 46.

La mortificacion, que nos hace aflagir à nuestra carne, y domar nuestras pasiones, es una especie del merito de los Martyres.

XXII. DIA.

DE LA LIMOSNA.

LA limosna es una de las señales mas ciertas de la predestinacion; porque es una de las causas, ò la mas eficaz de la salvacion; pues nos alcanza todos los medios para assegurarla, y quita todas las dificultades, que pueden impedir la. La misericordia de Dios es el fundamento mas sólido de

para el mes de Marzo. 311

de nuestra salvacion; y quien nos asegura de ella mas infaliblemente, que la misericordia con los pobres! Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Jesu-Christo no puede dexar de tener misericordia de los que la hacen, sin faltar à su palabra: Dad, y se os dará: pero qué se nos dará? Una medida abundantissima; se nos dará mucho mas, de lo que dieremos; se nos darán bienes de otra naturaleza, de otro valor; se nos darán bienes espirituales, divinos, eternos; gracias abundantes, el perdon de nuestros pecados, la amistad con Dios, prendas seguras de nuestra predestinacion. Estos son todos los bienes, que la Escritura promete por un vaso de agua, por un bocado de pan, dado à un pobre: son por ventura caros, ò costosos à este precio?

II. No solamente la limosna nos alcanza todos los medios para nuestra salvacion, sino que quita todos los obstaculos, ò impedimentos. Nuestros pecados son los que impiden nuestra salvacion. La limosna (dice Tobias) purifica nuestras almas de sus pecados, alcanzandonos el perdon de ellos. Dad limosna,

Matth. 5.

Luca 6.

Ipsa est, que purgat peccata. Tob. 12.

Date eleemo-
fynam, &
omnia
munda
sunt vo-
bis.
Luce 12.

mosna, (decia el Salvador) y *sercys pu-
rificados de todas vuestras culpas*. Deu-
dores, que somos de diez mil talentos
à la Justicia de Dios, podemos redimir
esta immensa obligacion con una pe-
queña limosna. Qué dichosa; pero qué
facil compensacion! Si quedamos deu-
dores, es absolutamente por nuestra
culpa. *Redime tus pecados, con tus limos-
nas.* (decia Daniel à Nabucodonosor)
La unica ventaja, que las riquezas dan
à los ricos para su salvacion, en medio
de los impedimentos, que les causan,
es darles el medio de pagar, lo que
deben à la Justicia Divina, distribu-
yendo de sus riquezas con los pobres;
y esto, aunque ellos sean muy deudo-
res, ò por el mal uso, que han hecho
de sus riquezas, ò por el sobrado gus-
to, que en ellas pusieron. Los Israeli-
tas repararon la idolatría, con que ha-
vian adorado al becerro de oro, em-
pleando sus bienes en la construccion,
y adorno del Tabernaculo. La avari-
cia (segun San Pablo) es una especie
de idolatría; procuremos repararla,
edificando vivientes tabernaculos à
Dios, que son los pobres.

III. Un hombre caritativo está con
segu-

seguridad, quando todos los otros
tiemblan; esto es, en la hora de la
muerte, quando se tratará de parecer
delante del Juez; pues aunque este es
incorruptible, se le puede ganar con el
dinero, como este se ponga en manos
de los pobres. Un hombre caritativo
halla en la persona de su Juez su deu-
dór, ò su inquilino, y su fianza: pues
qué deberá temer, quando su Juez se
fentará à juzgar, revestido con aquel
vestido, que dió al pobre? Qué gran
confianza le deberá de dar el ver al
Juez rodeado de tantos Abogados po-
derosos, como pobres ha socorrido!
En vano el demonio, en vano nuestros
pecados nos acusarán, si los pobres
nos disculpan; porque si Jesu-Christo
nos justifica, quien nos condenará? Je-
su-Christo no puede condenar à un
hombre caritativo, sino es mudando
su decreto, ò contradiciendose à sí mis-
mo; porque en las palabras mismas de
su decreto hallaria este hombre una
razon para disculparse, y redarguir à
su Juez.

FRUTO.

*Resuelvete à seguir el consejo de Daniel,
redimiendo tus pecados, con tus limosnas.*

Con-

Sinistra
accusant
peccata,
qué pau-
per excu-
sat.